

Por una Gipuzkoa sostenible y cohesionada

Guipúzcoa no es una isla sino que está en el corazón del País Vasco, en España y en Europa occidental. Como tal participa de los avatares de un mundo (occidental) en mutación histórica, caracterizado por tres rasgos estructurales básicos (revolución tecnológica, mundialización e inserción social de la mujer) y una nota dominante en lo subjetivo: la incertidumbre.

Para afrontar este reto Guipúzcoa cuenta con elementos positivos y negativos, ventajas e inconvenientes que no siempre son fáciles de deslindar y aparecen solapados.

Algunas notas a reseñar:

- Una población muy envejecida y unas tasas de natalidad muy bajas. No hay paro juvenil pero tampoco relevo generacional.
- Cinco universidades, pero poco desarrollado el conocimiento “a lo largo de toda la vida”.
- Una sociedad muy abierta, con gran equilibrio entre el ocio y el trabajo pero con un riesgo de delegación de responsabilidades en la Administración.
- Mayor igualitarismo en el trabajo que reconocimiento de la diferencia, en comparación a Euskalerría, España y Europa.
- La mayor proporción de lectores de prensa del Estado. Una sociedad razonablemente informada pero con un riesgo de desinformación en la juventud.
- Una industria muy diseminada, con una población también diseminada pero con una tendencia creciente a la concentración de empresas. También de personas en el litoral en detrimento de la zona interior.
- Gran diversidad política pero demasiado dividida: algunos tienen miedo, otros se estiman engañados, la tolerancia es más verbal que real.
- Buena acogida al emigrante pero con síntomas ya inquietantes de rechazo.

- Aceptación mitigada de las instituciones (incluso propias, Parlamento Vasco) aunque mayor que hace 20 años.
- De la legitimación religiosa a la legitimación del bienestar pasando por la legitimación política, breve aunque intensa, ya en decadencia. De la religión del espíritu a la religión del cuerpo.

Mirando al futuro:

La sostenibilidad es algo más que el medio ambiente. La sostenibilidad pasa por

- la asunción de responsabilidades a todos los niveles y ámbitos
- la visión de futuro, más allá del cortoplacismo.

La cohesión no está reñida con el pluralismo sino

- con la pretensión de poseer la única verdad:
 - o del “Euskaldun fededun” al laicismo vasco
 - o el anacrónico debate de la soberanía
- con la intolerancia hacia el diferente: la actitud ante el emigrante será clave para el futuro de Euskadi

Donostia, 20 de octubre de 2006

Javier Elzo
Catedrático de Sociología en la Universidad de Deusto.